

Mt 21:33-43; Isa 5:1-7; Filip 4:6-9 La piedra que desecharon

¡Mira el amor loco de Dios por nosotros en esa cruz!

Dios es dueño del viñedo. Hizo todo lo posible para prepararlo para el pueblo elegido, para que pudieran dar mucho fruto.

Pero, como dice la primera lectura, le dieron la espalda a Dios, y escogieron a una vida de pecado. Produjeron uvas amargas (Isa 5:2).

Se trajeron castigo a sí mismos: los asirios y luego los babilonios los conquistaron. Pero Dios no se rinde con ellos. Y Dios nunca se rendirá con nosotros.

Dios envía a sus mensajeros—los profetas. Pero los rechazan y los matan. Entonces a Dios se le ocurre la loca idea de enviar solo, a su único hijo, Jesucristo. Y a Él lo crucifican.

¿Quién haría algo así? Nadie. Excepto un loco dueño de viñedo que quiere tanto salvar a su gente, que está dispuesto a hacer cualquier cosa y arriesgarlo todo por ellos. No actúa como un hombre de negocios.

Él actúa más como un padre desesperado ... que está dispuesto a decir o hacer cualquier cosa ... para extender el corazón a un hijo o hija rebelde...porque Él los ama tanto!

Parece una locura. Pero eso es lo mucho que Dios te ama a ti.

Jesús sabe que los líderes religiosos están conspirando para matarlo. Así que les pregunta: *¿qué hará el dueño de la viña?* (Mt 21:40).

Con su respuesta se condenan a sí mismos: *Dara muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores* (Mt 21:41).

Eso es lo que hacemos cada vez que pecamos: nos condenamos a nosotros mismos.

¡Pero algo maravilloso nos llega! El amor y la misericordia de Dios van mucho más allá de las estrictas exigencias de la justicia. De lo contrario, terminaríamos en el infierno.

Jesús dice: *¿No han leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable!* (Mt 21:42; citando Sal 118:22).

¿Por qué? Porque con su muerte trajo redención. Por la tragedia en esa cruz nos dio vida. Y cuando Jesús resucitó, ¡Dios lo envió de vuelta a nosotros!

Así que, la piedra que desecharon, Jesucristo, se convirtió en la piedra angular que nos dio vida.

¡Eso es el amor loco, radical, ilimitado y eterno de Dios por nosotros en esa cruz! ¡Eso es Dios sacrificándose por nosotros para darnos vida!

¿Y cómo deberíamos responder? ¡Con la piedra que desecharon, Jesucristo, ahora dentro de nosotros!

Tenemos un llamado. Porque cuando fuimos bautizados, cuando fuimos confirmados, y especialmente, cuando subimos a recibir la Sagrada Eucaristía; la piedra que desecharon, Jesucristo, vive dentro de nosotros.

Y con esa bendición viene una obligación... la obligación es dar buen fruto... el buen fruto que da gloria a Dios. Eso significa mucho más que solo ir a misa, vivir una vida santa y evitar el pecado.

Para empezar, tenemos que crecer en nuestra relación personal con Jesús, quien dijo: *Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, dará mucho fruto* (Jn 15:5).

¿Cómo permanecemos en Él? San Pablo nos aconseja orar. Dale gracias a Dios por todo. Luego pídele por tus necesidades y las necesidades de los demás (Fil 4:6).

Lo sorprendente es esto: si podemos hacer eso, entonces encontraremos paz en Jesucristo, una paz que nos protegerá de toda ansiedad y preocupación (Fil 4:7). ¿Puedes creerlo? ¡Pues créelo!

Entonces, San Pablo dice que debemos imitarlo (Fil 4:9). Y con eso quiere decir imitar a Jesucristo. Porque una persona de oración debe ser una persona de acción.

Como dijo San Ignacio de Loyola, *ora como si todo dependiera de Dios y actúa como si todo dependiera de ti.*

Así que, defiende lo que es verdadero y correcto. Sé amable, amoroso y lleno de gracia con el amor de Aquel que fue la persona más amable, amorosa y llena de gracia que jamás haya vivido.

Recuerdas a la mujer que le trajeron por adulterio, cómo la perdonó. Recuerdas a Zaqueo, el recaudador de impuestos, cómo Jesús le amó, le perdonó y lo transformó.

Recuerdas cuando Jesús, clavado a esa cruz (por nuestros pecados), dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23:34).

Eso fue Jesús hablando a esos pecadores, y a nosotros: *Ustedes son mejores que eso. Ahora reciban el amor y la misericordia de Dios y cambien sus vidas.*

Oremos: Señor Jesús, podemos ver y sentir el amor loco que Dios tiene por nosotros en esa cruz...

Danos la gracia que necesitamos para responder con la piedra que desecharon los constructores... ¡Tú Jesucristo vivo--ahora y siempre--dentro de nosotros!

Domingo Pro Vida

Hoy es el Domingo Pro Vida.

En Estados Unidos tenemos 1.200.000 abortos cada año y eso significa que 100.000 niños mueren cada mes. ¿Se informan esas muertes en las noticias? ¿Escuchamos "basta de matar"? No, no se oye.

Entonces, ¿qué podemos hacer? Oremos por las madres y los padres que enfrentan esta horrible decisión para que puedan elegir la vida para su hijo.

Oremos por las mujeres que han tenido abortos y sufren depresión y culpa, a veces por el resto de sus vidas.

Y oremos por los políticos para que el Espíritu Santo despierte en ellos la verdad de Dios de que el aborto no es una cuestión de elección porque la vida humana comienza en el momento de la concepción.